

The book cover features a light gray background with a subtle floral pattern. Two vertical red stripes are positioned on the left and right sides. The title is centered within a white rectangular area that has a double black border.

**Carnaval de Negros y
Blancos: Historia,
Representación y
Patrimonio Cultural**



Cristiane Lucia da Silva
IFPE, Campus Recife

Historia del Carnaval

El Carnaval de Negros y Blancos es la fiesta popular más importante del suroccidente de Colombia, celebrada principalmente en la ciudad de Pasto, Nariño. Su origen se remonta a la época colonial, cuando los esclavos africanos recibieron permiso de sus amos para celebrar su libertad por un día. Posteriormente, con la influencia de tradiciones indígenas, mestizas y españolas, el carnaval evolucionó hasta convertirse en una manifestación cultural única.

Su estructura actual comenzó a consolidarse a principios del siglo XX y desde entonces ha crecido hasta ser uno de los eventos folclóricos más representativos de Colombia.

El Pre-Carnaval del Carnaval de Negros y Blancos en Pasto, Colombia

El Pre-Carnaval del Carnaval de Negros y Blancos, celebrado en Pasto, Colombia, marca el inicio de una de las festividades más emblemáticas del país.

Aunque la celebración principal se desarrolla entre el 2 y el 7 de enero, los eventos del Pre-Carnaval comienzan desde finales de diciembre, preparando el ambiente festivo con una serie de actividades llenas de tradición, color y alegría. El 28 de diciembre, en el Día de los Santos Inocentes, se lleva a cabo el Carnaval del Agua, una tradición en la que la gente sale a las calles a jugar con agua, marcando el inicio del espíritu carnavalesco.

Luego, el 31 de diciembre, tiene lugar el Desfile de Años Viejos, una colorida manifestación en la que se exhiben muñecos gigantes de personajes históricos, políticos o populares, que al final del día son quemados como símbolo de despedida del año viejo y purificación para recibir el nuevo ciclo con renovada energía.





Otro evento importante es la Serenata a Pasto, una velada en la que músicos y artistas locales rinden homenaje a la ciudad con presentaciones llenas de folclore y tradición. Con estos actos, el Pre-Carnaval se convierte en una antesala vibrante que despierta el entusiasmo y la emoción de los pastusos y visitantes, preparando el camino para los días principales de la gran celebración.

El Pre-Carnaval no solo es un tiempo de fiesta, sino también un espacio para reforzar la identidad cultural y recordar las raíces de este Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, donde cada actividad refleja la historia, la creatividad y el espíritu festivo de Pasto.



El 4 de enero marca el inicio oficial del Carnaval de Negros y Blancos con la Llegada de la Familia Castañeda, un evento lleno de tradición y misterio. Según la leyenda, la Familia Castañeda era un grupo de viajeros que llegó a Pasto en tiempos antiguos, vestidos de forma extravagante y con una alegría desbordante.

Se dice que fueron ellos quienes iniciaron la costumbre de celebrar con entusiasmo, dando origen al espíritu carnavalesco que hoy caracteriza la festividad.

El desfile de la Familia Castañeda es una de las manifestaciones más pintorescas del carnaval. En él, cientos de personas participan caracterizando a los distintos miembros de esta familia legendaria: el abuelo, la tía chismosa, los niños traviesos y la madre estricta, entre otros. Cada personaje está adornado con trajes llamativos y exagerados, representando el humor y la sátira que son esencia del carnaval. Durante el recorrido, los participantes interactúan con el público, creando un ambiente de risas y diversión.



El 5 de enero, conocido como el Día de los Negros, es una jornada de libertad y hermandad en la que todas las personas, sin importar su origen, se pintan el rostro de negro como símbolo de igualdad. Esta tradición tiene raíces en la época colonial, cuando los esclavizados africanos recibían un día de descanso en el que podían celebrar libremente.

Con el tiempo, esta costumbre evolucionó hasta convertirse en una expresión festiva que resalta la diversidad y el respeto entre culturas.

Durante esta jornada, las calles de Pasto se llenan de gente cubierta de pintura negra o betún, mientras suena la música tradicional y se realizan comparsas y desfiles. La expresión "¡Que vivan los negros!" se escucha por toda la ciudad como un grito de celebración y unidad. Además, las personas se lanzan polvos de colores y juegan entre sí, reforzando la idea de que en este día no existen diferencias de raza o clase social.



El 6 de enero, el Día de los Blancos, es la máxima expresión de la fiesta, en la que toda la ciudad de Pasto se convierte en un escenario de alegría colectiva. En esta jornada, las personas se cubren con talco, harina y espuma, eliminando cualquier distinción social y reafirmando la unidad entre culturas.

Esta tradición simboliza la otra cara de la celebración, complementando el Día de los Negros y consolidando el Carnaval como un espacio de integración.

Desde tempranas horas, la gente se reúne en plazas y calles para jugar con polvos blancos y disfrutar de espectáculos callejeros. Es común ver a familias enteras y grupos de amigos participando en esta explosión de color y algarabía. La música, las danzas y las comparsas acompañan el festejo, mientras los asistentes corean canciones populares y disfrutan de la espontaneidad del momento.



El Desfile Magno, realizado el 6 de enero, es el evento más esperado del Carnaval de Negros y Blancos, una impresionante exhibición de creatividad y arte. En este desfile, enormes carrozas decoradas con figuras mitológicas, elementos de la naturaleza y representaciones culturales recorren las calles de Pasto, en un espectáculo visual sin igual.

Cada una de estas estructuras es el resultado de meses de trabajo por parte de artesanos y artistas locales, quienes plasman en ellas la esencia de la tradición pastusa.

Las carrozas, construidas con técnicas de cartonería y pintura, alcanzan alturas imponentes y se convierten en verdaderas obras de arte en movimiento.

Acompañando al desfile, comparsas y bailarines llenan el ambiente de música y folclore, mientras el público admira la destreza y el talento de los creadores. El desfile no solo es una muestra de arte, sino también una forma de contar historias, expresar mensajes sociales y preservar la identidad cultural de la región.